

Interacciones entre argentinos y bolivianos en espacios fronterizos: procesos de estigmatización y discriminación, entre jujeños y bolivianos en la frontera argentino-boliviana.

Marcelo Fernando Sadir.

Cita:

Marcelo Fernando Sadir (2009). *Interacciones entre argentinos y bolivianos en espacios fronterizos: procesos de estigmatización y discriminación, entre jujeños y bolivianos en la frontera argentino-boliviana*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xjornadasaepa/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAKp/qXh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTERACCIONES ENTRE ARGENTINOS Y BOLIVIANOS EN ESPACIOS FRONTERIZOS: PROCESOS DE ESTIGMATIZACIÓN Y DISCRIMINACIÓN, ENTRE JUJEÑOS Y BOLIVIANOS EN LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA

Marcelo Fernando Sadir
INBIAL, UNJU. CONICET
fernandosadir@hotmail.com

En el siguiente trabajo analizamos las interacciones en torno a los procesos de estigmatización y discriminación que se manifiestan entre bolivianos y jujeños en la frontera argentino-boliviana, teniendo en cuenta el papel de la frontera política, el Estado, los actores fronterizos y la forma en que estos procesos se desarrollan más allá del límite estatal, es decir en un “espacio fronterizo” o “zona fronteriza”.

Para ello consideraremos el planteamiento que realiza Jorge Bustamante analizando la frontera entre México y Estados Unidos. Este autor parte de la idea que se producen interacciones que abarcan un espacio mucho más amplio que los que se manifiestan en las ciudades aledañas al límite político; en dicho espacio los actores fronterizos de ambos lados buscan la satisfacción de sus intereses, gustos o necesidades respectivas. Es decir, los habitantes fronterizos cruzan el límite estatal buscando algo que no pueden obtener por sí mismo del otro lado o algo que pueda hacer óptima la obtención de lo que buscan condicionado a convenir con la participación de la población del país vecino.¹

Es a partir de estos movimientos de poblaciones, y sumando los flujos culturales, materiales, etc., que consideramos a estos espacios como ámbitos propicios para analizar los cambios socioculturales contemporáneos, y fundamentalmente la forma en que las poblaciones fronterizas construyen las relaciones entre un “nosotros” y los “otros”². Si en cualquier ámbito de una ciudad en donde no existe una frontera jurídico-política los habitantes apelan a valoraciones y clasificaciones sobre los “tipos humanos”, es decir recrean fronteras simbólicas en torno a migrantes, jóvenes, minorías sexuales, etc., en las fronteras políticas dichas fronteras también se construyen pero en este caso la peculiaridad es que estas construcciones están estructuradas por las frontera misma.³ Desde esta perspectiva es que buscamos combinar un análisis que contenga estos dos tipos de frontera, por un lado la frontera política o estatal, y por otro, las fronteras culturales.

Al referirnos a la condición de frontera política debemos partir de la consideración del papel que cumple el Estado y sus agentes en estos ámbitos. En contextos fronterizos las

¹ Jorge Bustamante. “Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico”. En *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, comp. por José M. Valenzuela Arce. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza Valdes Editores. México. 2000. Pág. 156.

² Alejandro Grimson. “Introducción ¿Fronteras políticas versus Fronteras culturales?”. En *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, comp. por Alejandro Grimson. Ediciones Ciccus-La Crujia. Buenos Aires. 2000a. Pág. 10.

³ Alejandro Grimson. *Los flujos de la fronterización. Una etnografía histórica de la nacionalidad en Uruguayana (Brasil)-Paso de Los Libres (Argentina)*. Tesis de Doctorado. Instituto de Ciências Sociais. Universidade de Brasil. Brasília. 2002. Pág. 53.

instituciones y los agentes del Estado se conciben a si mismo como entidades objetivas con propósitos definidos, es decir, sus poderes se encuentran “monumentalmente inscriptos”. Sin embargo, como bien afirma Eric Hobsbawm, no son meros objetos de las acciones y de la propaganda del Estado y los movimientos nacionalistas, ellos también son sujetos de una nación y de una frontera que han incorporado a su sentido común. Para los fronterizos el mundo se torna inteligible en la medida que es clasificable en términos nacionales, sea con su propia nacionalidad o en relación a la población vecina. En este sentido, la nacionalidad es un parámetro muy importante de percepción y acción originada en la instrumentación de políticas identitarias de los Estados articulados por diversos mediadores, entre ellos la escuela, colegio, medios de comunicación, aduana, gendarmería, policía, etc., sin embargo, no implica un reflejo de lo que dicen y hacen los actores fronterizos, para ello se requiere incorporar también una visión desde “abajo”, desde los propios ciudadanos fronterizos.⁴

Esto nos lleva a pensar las fronteras políticas como lugares conflictivos entre Estado y población fronteriza. Una situación en donde el poder está presente, y como bien afirma Pablo Vila más que un “cruzador” encontramos un “reforzador” de fronteras.⁵ La relación entre las distintas ciudades y el Estado central se encuentra mediada por diferentes disputas y reclamos. La “estatalización” que se manifiesta en estos espacios es un proceso inacabado que no manifiesta una coincidencia plena con los intereses de las poblaciones fronterizas.⁶

Como vemos la frontera política es mucho más que una división jurídica-política del estado, concordando con Alejandro Grimson pensamos que existen ciertos elementos constitutivos de toda frontera política que inciden los grupos sociales y las acciones sociales, nos referimos al límite en sí mismo y los territorios que divide, la población que se encuentra asentada hacia ambos lados del límite, las características de los flujos socioculturales que atraviesan la frontera, y los sentidos que la frontera adquiere.⁷ Si bien el autor se refiere a estos elementos constitutivos en la frontera política, consideramos que -en mayor o menor medida- tienen su influencia kilómetros más allá de dicho límite, es decir en lo que consideramos como este espacio fronterizo.

Al referirnos al espacio de frontera entre Argentina y Bolivia hablamos de distintas regiones geográficas divididas por un límite estatal, fundamentalmente el altiplano en la región occidental y el chaco en la región oriental. Si nos remontamos en el pasado, mucho antes de la constitución de los estados, podremos apreciar que las poblaciones que conformaban cada una de estas regiones mantenían estrechos vínculos cruzando una y otra vez lo que hoy se constituye como límite político entre estados. Es el caso de los movimientos de caravanas que conectaban las zonas altas (lo que corresponde actualmente con el altiplano boliviano o puna jujeña) con las zonas bajas (comprenderían las costas marítimas de Chile o las zonas selváticas orientales), los desplazamientos por la mita en el período incaico, o la encomienda durante la colonia española.

Estos desplazamientos en la época colonial situaron a la Gobernación del Tucumán como uno de los centros económicos de mayor dinamismo en el Virreinato del Río de la Plata. Su ubicación como paso obligado -y el consecuente cobro de impuestos por el tránsito- de los productos que ingresan por el puerto de Buenos Aires hacia los centros mineros de Potosí, y el

⁴ *Ibidem*. Págs. 11, 12, 13.

⁵ Pablo Vila. “La teoría de la frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía”. En: *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, comp. por Alejandro Grimson. Ediciones Ciccus-La Crujia. Buenos Aires. 2000a. Págs. 99-120.

⁶ Alejandro Grimson. *Ibidem*. Pág. 17.

⁷ *Ibidem*. Págs. 56, 57.

abastecimiento de mulas y materias primas (azúcar, suelas, aguardiente de cañas, arroz, etc.) hacia las regiones mineras potosinas fueron el motor que orientaron en su mayoría los desplazamientos hacia el altiplano (pensemos que la actual Bolivia hacia 1825 tenía 978.926 habitantes mientras que para 1818 Argentina llegaba a 527.000⁸)

Dichas características perduraron bien entrada la conformación de los estados. Durante el período comprendido entre 1830 y 1890 subsistió esta orientación al punto que el comercio alcanzó tal auge que surgieron algunas ferias de gran importancia que funcionaron como centros de intercambio, entre ellas algunas de gran envergadura como La Tablada (San Salvador de Jujuy), Huari (Oruro), Vilque (Puno), y otras de menor envergadura que unían a las de mayor importancia, tales como las ferias de Tilcara, Humahuaca.⁹ Sin embargo, con la caída de la importancia de la plata en sustitución por el estaño y el crecimiento en importancia del puerto de Buenos Aires el comercio con el suroeste boliviano empezó a decaer en pos de un acercamiento cada vez más intenso con el puerto de Buenos Aires. En este sentido, los desplazamientos que hasta el momento se habían orientado hacia Bolivia desde finales del siglo XX, comenzaron a cambiar de rumbo hacia el norte de Argentina, especialmente motivados por el empleo en la zafra de los ingenios azucareros, y posteriormente desde la década de 1930, con la cosecha de tabaco en las fincas tabacaleras.

El inicio del siglo XX trae aparejada nuevos cambios, entre ellos, la creación de las ciudades fronterizas de La Quiaca (1907) y de Villazón (1909), la llegada del ferrocarril Belgrano (1908), la consecuente instauración de la Aduana, el crecimiento del comercio fronterizo o “contrabando”, la explotación minera (Mina Aguilar, Mina Pirquitas), la instauración de fábricas de gran envergadura como Altos Hornos Zapla (1947), el cambio monetario, el crecimiento urbano de ciudades como San Salvador de Jujuy, entre otras. En este contexto comienzan a producirse otros tipos de desplazamientos que no estuvieron motivados por el empleo en actividades rurales, y que en muchos casos no revistieron las características de una migración definida como tal. Podemos nombrar desplazamientos cotidianos para adquirir productos en las ferias de las ciudades colindantes con el límite político (Villazón y Yacuiba), desplazamientos para emplearse en los servicios, etc.

En este sentido, nos hallamos en un espacio fronterizo en donde las poblaciones han manifestaron en los dos últimos siglos una tendencia a desplazamientos norte-sur, en especial hacia las provincias ubicadas en el noroeste argentino, y dentro de ellas fundamentalmente Jujuy. Dichos movimientos configuraron un panorama muy particular, en primer lugar, ubicaron la migración boliviana -a diferencia de lo que ocurrió con la europea en las provincias pampeanas- como la corriente migratoria que mayor influencia ha tenido en la conformación de la población, y en segundo lugar, porque esa influencia también se ha plasmado en aquellos aspectos culturales e identitarios que se pueden visualizar en el presente.

Tales condiciones a lo largo del tiempo han ido conformando un panorama complejo a la hora de analizar lo que las personas hacen y piensan sobre su condición de fronterizos. En cuanto a las manifestaciones culturales que desarrollan podemos hablar de prácticas culturales incorporadas y/o compartidas, entre ellas la veneración a la Pachamama, masticación de hojas

⁸ Raquel Gil Montero. “La puna: población, recursos y estrategias”. En *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, comp. por Ana Teruel y Marcelo Lagos. EdiUnju. Jujuy. 2006. Págs. 384, 385.

⁹ Ana Teruel. “Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)”. En Ana Teruel y Marcelo Lagos, comp. *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*. EdiUnju. San Salvador de Jujuy. 2006. Págs. 300, 301.

de coca, consumo de chicha, api, la utilización de instrumentos musicales como la zampoña, quena, charango, ciertos ritmos musicales como la cueca, taquiraris, carnavalitos, entre otras.

Sin embargo, a pesar de que las poblaciones compartan o hayan incorporado numerosas manifestaciones, es común escuchar discursos que etiqueten algunas de estas prácticas a una nacionalidad, es decir se crean discursos que se refieren a manifestaciones “bolivianas” o “jujeñas-argentinas”. Incluso, llegando a situaciones conflictivas sobre un “robo” de la cultura boliviana, tal como lo analiza Gabriela Karasik en su estudio sobre las disputas que se generaron entre la población de La Quiaca y Villazón sobre la “apropiación” quiaqueña de la danza ritual denominada “Diablada”.¹⁰

Al referirnos a estas características en torno a la “culturas” en los límites estatales concordamos con Ulf Hannerz cuando afirma que se suele considerar que las fronteras estatales dividen culturalmente a los estados, es decir crean líneas imaginarias como estado/estado y cultura/cultura, en nuestro caso como una cultura boliviana y una cultura argentina.¹¹ Esta situación de asociar países a culturas suele generar problemas significativos a la hora de analizar los espacios fronterizos, como afirman Akhil Gupta y James Ferguson, la ficción de las culturas como un fenómeno discreto, como un objeto que ocupa espacios discretos, se vuelve intangible para las personas que viven en los espacios de frontera. En especial con aquellos que viven de cruzarlas caso de trabajadores migrantes, nómades o miembros de negocios de empresas transnacionales.¹²

Pero en el caso puntual de este espacio podemos apreciar que dichos discursos diferenciadores adquieren notable intensidad en el caso de la provincia de Jujuy, al punto que tales etiquetaciones en torno a las prácticas culturales están asociadas a un cúmulo de características negativas que engloban a los bolivianos en esta provincia. Es decir, existe un discurso hegemónico que identifican a los bolivianos como causantes del ingreso de una “cultura” extranjera, de la proliferación del comercio informal y la consecuente mala imagen para los turistas, del surgimiento de una serie de epidemias (cólera, tuberculosis, fiebre amarilla, paludismo) que son originadas en distintas localidades de Bolivia y “traídas” por los migrantes, de la deficiente atención en los hospitales públicos a causa del gran número de bolivianos que se atienden incluso afirmando que se producen “tours” de Bolivia exclusivamente para atenderse en hospitales de Jujuy.¹³

Desde esta perspectiva apreciamos toda clase de mensajes sociales descalificadores en torno a los bolivianos, o lo que se considera como “boliviano”, sumado a esto su trascendencia en el plano de la acción que se manifiesta en numerosos espacios sociales y relaciones sociales, por un lado los que podríamos definir como institucionales, tales como los medios de comunicación, discursos políticos, en las actitudes de las fuerzas de seguridad (gendarmería, policía migratoria), en los funcionarios del Registro Civil; y aquellos actitudinales

¹⁰ Gabriela A. Karasik. “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”. En *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, comp. por Alejandro Grimson. Ediciones Ciccus-La Crujia. Buenos Aires. 2000a. Págs. 152-184.

¹¹ Ulf Hannerz. “Fronteras”. Reseña Conferencia plenaria de la Associação Brasileira de Antropología, en Salvador, en abril de 1996. Pág. 3.

¹² Akhil Gupta y James Ferguson. “Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad, y la política de la diferencia”. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Perú. Págs. 2, 3.

¹³ Estas referencias al “robo” de la cultura boliviana es un fenómeno que tiene numerosos ejemplos en otros contextos, tomemos el caso al que hace referencia Gabriela Karasik sobre el “robo” de la diablada por parte de a población de La Quiaca; o las críticas emanadas desde funcionarios bolivianos en contra de la Presidenta Chilena Michelle Bachelet al regalarle al vocalista del grupo U2 un charango como instrumento típico de Chile; o en este último año las críticas que se realizó al gobierno peruano por presentar a la candidata peruana a Miss Mundo con un traje de “Diabla” como típico del Perú.

desarrollados por la población en general, es el caso de los cánticos de las hinchadas de fútbol, en reuniones entre amigos, en la calle, entre los vendedores formales e informales en los mercados de frutas y verduras, en los comerciantes y vecinos adyacentes a las “ferias bolivianas” en la terminal de colectivos.

Dichas condiciones llevan a preguntarme *¿por qué en un contexto en donde la migración boliviana ha ejercido una notable influencia a lo largo de los siglos se manifiestan con tal intensidad estos discursos y prácticas?*

Para responder a este interrogante debemos partir de dos aspectos centrales, en primer lugar, la posición de la provincia de Jujuy con respecto a su estado-nación, y en segundo lugar, la crisis socioeconómica que padece la Argentina en la década de 1990 y su repercusión en este espacio.

La condición de periferia económica y geográfica de los centros socioeconómicos y políticos de la Argentina genera diversos aspectos que influyen en torno a los procesos de estigmatización y discriminación, entre ellos ubicar a la provincia como una de las más pobres de la Argentina, creando en el imaginario de la población posicionamientos tales como una sensación de exclusión del territorio nacional o una posición de “guardianes” o “defensores” de los nacional en los confines del estado.

Si bien esta condición de marginalidad no fue una constante a lo largo de su historia (tengamos en cuenta el papel que tuvo la región en la época colonial como importante centro económico es con la constitución de los estados y la centralización económica en la capital nacional (Buenos Aires) que la provincia se fue colocando en una situación de marginalidad cada vez mayor con respecto al resto del país.

Tal posición la ha transformado como una de las más pobres de la Argentina, teniendo -según el Censo del 2001- más de la cuarta parte de su población viviendo en hogares con necesidades básicas insatisfechas, ocupando el cuarto lugar en cantidad de hogares por debajo de la línea de la pobreza, y siendo uno de los aglomerados urbanos con más pobres (San Salvador de Jujuy-Palpalá con el 57% de sus habitantes es línea de pobreza). Es además la provincia con mayor porcentaje de población situada bajo la línea de indigencia, y la tercera del país con mayor índice de desempleo. Asimismo es la quinta provincia con mayor porcentaje de población analfabeta, la novena con mayor porcentaje de población con primaria incompleta, la octava con respecto a la educación secundaria sin finalizar, y la séptima con menor tasa de escolarización para el nivel medio.¹⁴

Dicha situación ha generado que la provincia presente -a lo largo del tiempo- una serie de situaciones críticas en numerosos aspectos socioeconómicos, tales como la salud, educación, empleo, etc. No es de extrañar entonces que el índice de desocupación que rondó casi el 20% a nivel nacional, en Jujuy haya sido un porcentaje cercano a los índices históricos que ha mantenido esta provincia, y que con la crisis de los ‘90 haya aumentado dichos índices. Tomemos el caso de la población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), para 1991 la provincia presentaba un 35.5% lo cual simbolizaba un porcentaje notoriamente mayor que la nacional (19,9%)¹⁵

¹⁴ Gabriela Tijman. “Jujuy: los números de la pobreza y la exclusión”. *La hora de Jujuy*. San Salvador de Jujuy. 11 de mayo 2009.

¹⁵ Alejandra García Vargas. “San Salvador de Jujuy en la década de 1990: “Sentidos de ciudad” en contextos neoliberales”. Ponencia. 10 Congreso REDCOM. Universidad Católica de Salta. Salta. 2008. Pág. 8.

En este contexto -en menor o mayor medida- las condiciones de crisis fueron una herramienta que alimentaron los discursos y prácticas estigmatizantes y discriminadores contra los bolivianos, sin embargo, consideramos que tales acontecimientos cobran mayor dinamismo a partir de la crisis socioeconómica que se sucede en la década de 1990. Con una liberación de la economía, aumento de la desocupación y pobreza, precarización laboral, surgimiento de epidemias -caso del cólera-, y una instauración pública desde los medios de comunicación afirmando un aumento de la delincuencia e inseguridad¹⁶, se produjo una profundización de los procesos de estigmatización y discriminación hacia los migrantes limítrofes en general, y en nuestro caso en particular con los bolivianos en Jujuy. Como bien plantea Sergio Caggiano, dicho recrudecimiento -a grandes rasgos- se intensificaron en tres escenarios principales¹⁷:

- 1) En 1992 con la crisis que padece el sistema de salud y de potabilización de agua y el surgimiento de enfermedades tropicales como el cólera.
- 2) En 1994 con el crecimiento del desempleo a niveles históricos llegando casi al 20%
- 3) En 1999 con las “explosiones” delictivas (especialmente en Buenos Aires) y el aumento de los discursos sobre inseguridad

Desde esta perspectiva podemos sostener que las fronteras políticas no son esenciales y naturales, más bien son el producto de acuerdos históricos que surgieron de las relaciones de fuerza entre los estados y su relación con las poblaciones locales; las identificaciones que negocian los fronterizos no son el producto de una “realidad anterior” de estados étnicamente homogéneos, sino que se vinculan a los intereses y a la organización local. Es decir, aquellas características culturales compartidas por los ciudadanos de un mismo estado que los diferencian de los del otro estado, y en contraposición, los compartidos con las poblaciones vecinas que los diferencian con el resto de los ciudadanos de su propio estado, pueden acentuarse en diferentes circunstancias históricas en relación a contextos e intereses específicos.¹⁸

Una crisis que exacerbo los ánimos en contra de la migración boliviana o en todo aquello etiquetado como negativo que puede llegar desde el norte. Pensemos que en Jujuy la connotación “boliviano” es uno de los términos más comunes para insultar y descalificar a otra persona, sea esta efectivamente boliviana o no, y que en general suele ser usada con las personas que presentan ciertos aspectos visibles estigmatizados como “bolivianos”, sean estos el color de piel, la forma de hablar, vestir, o las condiciones económicas que presenta; es decir, se es boliviano si se posee tez morena, habla quechua, se vive en barrios periféricos, marginales y en condiciones humildes, o si se desarrolla actividades laborales precarias (servicio doméstico, ladrilleras, comercio informal)

Por otro lado, también se producen discursos que suelen culpabilizarlos por una serie de problemas crónicos que padece la provincia desde hace varias décadas, entre ellos la falta de presupuesto en los hospitales o escuelas, la aparición de ciertas epidemias (cólera, paludismo, tuberculosis), el aumento del comercio informal (en especial en las adyacencias de la terminal de colectivos), la ocupación de terrenos fiscales, el contrabando, narcotráfico, etc.

¹⁶ Isla, Selby y Lacarrieu (1999), Becaria (1997), Becaria y otros (2002), Becaria y Maurizio (2005)

¹⁷ Sergio Caggiano. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo. Buenos Aires. 2005. Pág. 17.

¹⁸ *Ibidem*. Pág. 19.

Sin embargo, la intensidad de los discursos y prácticas en contra de los “bolivianos” o lo que parece boliviano reviste múltiples facetas que van más allá de una asociación a los nativos como generadores de la discriminación en contra de los bolivianos.

En investigaciones desarrolladas desde hace un par de años en torno a la problemática de los migrantes bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy¹⁹, hemos descubierto que estos procesos cobran tanto o mayor intensidad al interior de los propios bolivianos e incluso desde sectores de los migrantes hacia la población nativa. Para entender esta variabilidad en los procesos de discriminación debemos partir de la idea de que los migrantes no conforman un ente más o menos homogéneo o “comunidad” como suele ser definida en otras provincias argentinas (en especial Buenos Aires). De la misma forma, que existen marcadas diferencias entre migrantes y sectores de la población nativa que son un elemento importante de considerar a la hora de analizar estos procesos.

La diferencia al interior de los bolivianos se caracteriza por la posición socioeconómica que presentan, la variabilidad en cuanto al tipos de actividades laborales que desarrollan, por la antigüedad de residencia que manifiestan, por el origen regional de donde provienen (altiplano, chaco o selva), y por sus prácticas culturales e identitarias.

En primer lugar hablamos de migrantes bolivianos que presentan marcadas diferenciaciones socioeconómicas con respecto a sus connacionales y con ciertos sectores nativos. Esta diferenciación suele ser el resultado de una serie de variables que no actúan diversificadas y que se han ido constituyendo a lo largo del tiempo como determinantes a la hora de analizar los diversos sectores que se conforman al interior de los migrantes.

En el caso de las actividades laborales, hablamos de una corriente migratoria que no tuvo como motivo principal las actividades desarrolladas en contextos de tipo rurales, como lo fue la migración a la zafra o el tabaco; más bien nos referimos a una migración de tipo rural-urbana o urbana-urbana que se desempeña en diversas labores, entre ellas el empleo público o privado, servicio doméstico, oficios (peluqueros, sastres, albañiles, carpinteros), etc. Esta consideración es importante porque nos está demostrando que no se trata de una migración básicamente estacional como lo fue la orientada a la zafra o el tabaco, más bien de una migración que tuvo una tendencia a ser definitiva o de larga residencia.

Tal antigüedad en la migración incide en otro aspecto que caracteriza esta heterogeneidad, nos referimos a la diferencia en la antigüedad de residencia. Al respecto nos parece interesante el planteamiento propuesto por Norbert Elias en su investigación entre establecidos y dominados en la comunidad escocesa de Winston Parva, al sostener que en tales relaciones se producen diferenciales de poder que no están asociadas a las explicaciones más comunes con las que se suelen caracterizar a distintos grupos, entre ellos la nacionalidad, clase social, adscripción religiosa o grupo étnico, más bien tienen una causalidad determinada por los diferenciadores de cohesión e integración que cada grupo presenta a partir de la antigüedad de residencia que posee.²⁰

¹⁹ Estas investigaciones se desarrollaron en el marco de los proyectos “Aproximación a la problemática migratoria: los migrantes bolivianos en San Salvador de Jujuy” y “Los procesos de construcción/reconstrucción de identidades sociales y culturales en espacios fronterizos (San Salvador de Jujuy-Provincia de Jujuy)”, avalados por la SECTER (Secretaría de Ciencia y Técnica), desarrollado por el Grupo de Estudios de la Realidad Andina (G.E.R.A.) entre los años 2002 y 2008. En dichas investigaciones se realizaron entrevistas semiestructuradas a migrantes bolivianos residentes en la ciudad de San Salvador de Jujuy.

²⁰ Norbert Elias. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1998. Págs. 81 y 91.

Tengamos en cuenta que la migración boliviana a Jujuy, y especialmente a San Salvador de Jujuy, se remonta a las últimas décadas del siglo XIX. En dicho período se habían creado los ingenios azucareros (Departamento de Ledesma y San Pedro) y consecuentemente una demanda de mano de obra para trabajar en la cosecha de caña de azúcar. Simultáneamente también se produce una migración a la capital provincial motivada por el crecimiento como centro urbano y por la llegada del ferrocarril.

Sin embargo, a diferencia de la migración a los ingenios la dirigida a San Salvador se caracteriza por no presentar una llegada cuantiosa en un período de tiempo acotado -como fueron las primeras décadas del siglo XX a la zafra- sino más bien por un arribo más o menos constante a lo largo del tiempo (con un leve aumento en las décadas de 1960 y 1970 a partir de re direccionalidad que se produce por la mecanización de la zafra y la caída de los precios del azúcar)

Esta diferencia está señalando algo similar a lo que ya observaba Elias en la comunidad escocesa de Winston Parva; tenemos un sector de migrantes bolivianos de antigua data y otro de reciente data. Aquellos que residen desde las primeras décadas del siglo XX han logrado una cohesión e integración en la sociedad local que difícilmente puedan lograr los que llegaron en tiempos recientes. Los antiguos -en general- han podido desarrollar actividades laborales no precarias, crear -o afianzar- redes y relaciones con otros sectores de la sociedad que les facilitó, entre otras cosas, el acceso a una vivienda, la educación para sus hijos o la obtención de la documentación.

Caso contrario ocurre con los que presentan una residencia reciente. En general desarrollan actividades laborales precarias, de baja remuneración y estigmatizadas por la población, caso de la venta informal o “ambulante”, el empleo en ladrilleras o servicio doméstico. Asimismo suele ocurrir que el acceso a esas actividades es el resultado de las posibilidades que le brindan familiares, amigos o contactos, los cuales a su vez suelen emplear a los mismos migrantes recientes.

Otro aspecto que pudimos apreciar es la diferencia en cuanto al origen regional de los migrantes y sus consecuentes contrastes culturales e identitarios. Podríamos describir la preponderancia de dos orígenes regionales para el conjunto de los migrantes en San Salvador, uno proveniente del altiplano boliviano -y en especial del Departamento colindante de Potosí- y otro del chaco tarijeño. Como vemos las dos regiones que mayor cantidad de migrantes abastecen se encuentran colindantes a esta provincia. Consideramos que esta situación no es azarosa sino más bien tiene un motivo, coincidiendo con Adriana Marshall y Dora Orlansky, pensamos que al ser la frontera entre Argentina y Bolivia mucho más reducida que otras fronteras, solo una fracción de la población boliviana está “expuesta” en forma directa a la atracción argentina, es precisamente la población que reside en Departamentos contiguos la que constituye el grueso de la migración hacia Jujuy.²¹

Estas diferencias generan fracciones de migrantes que desarrollan prácticas culturales con marcadas diferencias, en el caso de los altiplánicos con celebraciones religiosas como Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, Señor de Quillacas, ritmos musicales como la saya, caporales o tinkus, consumo de bebidas como la chicha, el api o el singani; mientras que los tarijeños en general no participan de este tipo de celebraciones religiosas, sino más bien

²¹ Adriana Marshall y Dora Orlansky. “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países hacia la Argentina”, en *Desarrollo Económico*. Núm. 80. Vol. 20. IDES. Buenos Aires. Enero-marzo 1981.

desarrollan otras celebraciones tales como la Virgen de Chaguaya que no revisten las características festivas de las otras (procesiones con cuerpos de baile y autos adornados con aguayos, banderas de Bolivia o la “Whipala”, etc.). En cuanto a los ritmos musicales sus preferencias se encuentran por la chacarera, el gato o escondido. De la misma forma suelen celebrar por separado acontecimientos festivos relacionados con cada uno de los Departamentos, sean estos por ejemplo fundaciones de Departamentos o Provincias (especialmente el caso de Tarija y Tupiza), Fiestas Patronales, etc.

Pero las diferencias entre estos sectores no solamente se plasman en las prácticas culturales, también se manifiestan discursos identitarios que de alguna forma reproducen las diferencias regionales que existen en Bolivia. Los tarijeños o “chapacos” identifican a los altiplánicos como los “collas” o “indios” que no solamente producen el subdesarrollo para su país, sino también la “mala imagen” del boliviano que se tiene en este contexto de migración. De la misma forma, los altiplánicos cuestionan la falta de pertenencia nacional de los tarijeños que se trasluce en este nuevo lugar de residencia en una falta de representatividad de lo que consideran “boliviano”, es decir, deseos separatistas del estado boliviano, una incorporación a la Argentina, etc.

Sin embargo, una de las cosas que más nos llamo la atención es que los migrantes no solamente producen un “desplazamiento” de la discriminación hacia sus connacionales, en especial con aquellos oriundos del altiplano y más específicamente con los indígenas u originarios de zonas rurales. En estas investigaciones descubrimos que los procesos discriminatorios también son un producto generado desde ciertos sectores de los bolivianos hacia los jujeños, en especial con los sectores de menores recursos y con los originarios de las zonas altas de la puna.

En este sentido apreciamos que intervienen algunos elementos relacionados con la posicionamientos de clase que manifiestan cada uno de estos sectores, como bien plantean Sergio Caggiano y Lidia Abel partimos de la idea de que la nacionalidad no es un elemento de suma preponderancia en la diferenciación entre argentinos y bolivianos, más bien los procesos de estigmatización y discriminación están sustentados fundamentalmente por las relaciones de clase que se van construyendo a lo largo del tiempo.²² De allí que cuando se manifiestan los discursos y/o prácticas en contra de los “bolivianos” los sectores mejor posicionados orientan esa discriminación hacia el sector más pobre de la sociedad; lo cual suele suceder que va acompañado de las características fenotípicas que presentan estos sectores, es decir aquellas asociadas a las poblaciones del altiplano boliviano (asociado directamente al “indígena”, “indio” o “colla”). Es por ello que no necesariamente los discriminados sean efectivamente bolivianos, en muchos casos pueden ser migrantes internos de la puna o Quebrada de Humahuaca, pero que en el imaginario de estos sectores bien posicionados entran dentro de las categorizaciones que producen.

Apreciemos la posición que toma una entrevistada de origen boliviana nacida en La Paz, con una buena posición socioeconómica en esta ciudad e integrante de una organización de migrantes nos comenta su opinión sobre la imagen del bolivianos en Jujuy:

“... nuestras costumbres son tan mezcla de lo místico y lo pagano, pero no son las costumbres de toda la gente. Creen que por ejemplo ese misachico, esas cosas, son

²² Lidia Abel y Sergio Caggiano. “Enfermedades de estado. Los inmigrantes y el acceso a la salud en una provincia de frontera”. En *Salud y Migración Regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación cultural*, comp. por Elizabeth Jelin. Ides. Buenos Aires. 2005. Pág. 87.

*costumbres de bolivianos ¡no!, son de algunos bolivianos, de parte de los bolivianos... de esos bolivianos que... digamos del campesino y de la clase muy, muy, muy baja, pero no de la clase media y de la clase alta en general ¡no!, no es la costumbre... no son nuestras costumbres. Hay muchas cosas que no se conocen en cuanto a la cultura que eso es lo que siempre hemos tratado un poquito de difundir nosotras en nuestra Asociación.*²³

Así, los sectores bolivianos que han alcanzado una buena posición buscan compartir espacios o actividades con los sectores de poder nativos, alejándose de aquellos sectores o manifestaciones culturales que suelen ser etiquetadas como “bolivianas”. Esto resulta muy evidente en acontecimientos que implican alguna conmemoración festiva relacionada con Bolivia, sea el caso de la Independencia de Bolivia, la Fundación de Tarija, Tupiza; o también en encuentros binacionales entre Argentina y Bolivia para tratar temáticas en común como ser la integración regional, turismo, comercio, etc. Tomemos un caso que nos pueda graficar más fehacientemente esta situación, nos referimos a los acontecimientos que se realizan el 6 de agosto en conmemoración de la Independencia de Bolivia.

Para dicho acontecimiento se efectúan -o por lo menos hasta el 2008²⁴- simultáneamente dos actos festivos, por un lado un acto en la plaza central de la ciudad (Plaza Belgrano), y por otro, un desfile en uno de los barrios conocidos popularmente como de “bolivianos”, nos estamos refiriendo al barrio Mariano Moreno (adyacente a la Terminal de colectivos y uno de los más antiguos de la ciudad). El primero organizado por el Consulado Boliviano, la Asociación Boliviana “6 de Agosto”, entre otros; el segundo, por la Municipalidad de San Salvador de Jujuy.

Si bien hablamos de celebraciones en conmemoración a un mismo acontecimiento, las características de ambas son muy diferentes. Las actividades en torno a los festejos que se desarrollan en el barrio Mariano Moreno se caracterizan por presentar elementos estigmatizados por la sociedad en general como “bolivianas”, tales como bandas de música al estilo de las entradas del Carnavales de Oruro, grupos de baile (caporales, morenadas, tinkus o sayas), imágenes religiosas como Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, banderas de Bolivia, del Vaticano o Whipalás, etc. De la misma forma se puede apreciar la participación de otros sectores estigmatizados tales como las organizaciones de desocupados o barriales (Corriente Clasista y Combativa o “Triple C”, Organización “Tupac Amaru”, Organización “Tujaj Katari”)

Caso contrario ocurre con la misma conmemoración, pero en este caso en la Plaza Central de la ciudad. Allí si bien la participación es mucho más acotada, si es numerosa la participación de sectores de poder dentro de los migrantes, en especial el consulado y dirigentes de asociaciones de migrantes.

Sin embargo, el peso que conlleva la estigmatización de “lo boliviano” se manifiesta en la escasa participación de los sectores de poder nativos en ambas celebraciones; en el caso del barrio Mariano Moreno podemos hablar de la participación del Intendente de la ciudad y otros funcionarios municipales, pero en ninguna participan los más altos funcionarios provinciales o nacionales. Esto resulta llamativo si comparamos con otra celebración significativa para la

²³ Entrevistada nacida en La Paz, con 42 años y con una antigüedad de 15 años aproximadamente de residencia en San Salvador de Jujuy.

²⁴ Las celebraciones realizadas en el 2009 solamente se circunscribieron a un acto festivo en la Plaza Central de la ciudad, siendo suspendido el desfile que se realiza en el barrio Mariano Moreno a partir de la epidemia de gripe H1N1.

sociedad jujeña realizada en el mismo día, hablamos las conmemoraciones en honor al santo patrono de la ciudad: San Salvador. Allí la asistencia de los sectores de poder nativos es numerosa, podemos hallar funcionarios provinciales y nacionales (Gobernador, Ministros, Diputados, Senadores), como también representantes de otros sectores de poder, entre ellos la Iglesia, Policía Provincial, Policía Federal, Gendarmería o Regimiento Militar.

Como vemos los sectores de poder al interior de los migrantes no participan de los actos y desfile que se realizan en el barrio Mariano Moreno. Pensamos que esta situación se debe fundamentalmente a un alejamiento que manifiestan de la estigmatización de ciertos elementos, es decir, tomar distancia del barrio en donde se encuentran “los bolivianos”, como así también a la forma en que desarrolla la conmemoración ya que representa desde el discurso hegemónico las manifestaciones culturales consideradas “bolivianas”, a lo cual además hay que sumarle la incorporación de otros sectores estigmatizados como son las organizaciones de desocupados o barriales.

No obstante, esta situación de etiquetar a lo “boliviano” o los bolivianos por sectores nativos y migrantes no es exclusiva de San Salvador de Jujuy, es una característica que podemos definir como propia de los sentidos que los fronterizos construyen en este espacio. Como bien plantean Lidia Abel y Sergio Caggiano, existe un juego de superposiciones y separaciones entre lo que se funda como lo boliviano, lo colla, lo indígena o lo norteño. Estas categorías no solamente son construidas en referencia a los bolivianos o los migrantes internos de las zonas altas en San Salvador de Jujuy, también son un fenómeno que se identifica con todo lo que se encuentra al norte de esta ciudad. Es decir, se manifiesta una extranjerización de los indígenas o descendientes de indígenas en Jujuy. Aquella frontera que divide “lo boliviano” de “lo argentino” termina no siendo la que se encuentra exactamente en el límite político que separa ambos estados.²⁵

²⁵ Lidia Abel y Sergio Caggiano. *Ibidem*. Pág. 26.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL, Lidia y Sergio CAGGIANO. “Enfermedades de estado. Los inmigrantes y el acceso a la salud en una provincia de frontera”. En *Salud y Migración Regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación cultural*, comp. por Elizabeth Jelin. Ides. Buenos Aires. 2005.
- BECARIA, Luis y Néstor LÓPEZ. *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la Argentina*. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires. 2 (ed.) 1997. (1ed. 1996)
- _____. Roxana MAURICIO, comp. *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*. Prometeo. Buenos Aires. 2005.
- _____. y otros. *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Universidad General Sarmiento. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2002.
- BUSTAMANTE, Jorge. “Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico”. En *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, comp. por José M. Valenzuela Arce. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza Valdes Editores. México. 2000.
- CAGGIANO, Sergio. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo. Buenos Aires. 2005.
- _____. “Fronteras de la ciudadanía”. En *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*, comp. por Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin. Prometeo. Buenos Aires. 2006.
- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDA. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Argentina. 2001. Disponible en web: <http://www.indec.mecon.ar>
- GARCÍA VARGAS, Alejandra. “San Salvador de Jujuy en la década de 1990: “Sentidos de ciudad” en contextos neoliberales”. Ponencia. 10 Congreso REDCOM. Universidad Católica de Salta. Salta. 2008. Disponible en web: http://www.ucasal.net/novedades/archivos/redcom-ponencia/Eje6/Mesa6-1/Garcia-Vargas_PN_.pdf
- ELIAS, Norbert. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma. Colombia. 1998.
- GIL MONTERO, Raquel. “La puna: población, recursos y estrategias”. En *Jujuy en la historia. De la colonia l siglo XX*, comp. por Ana Teruel y Marcelo Lagos. EdiUnju. Jujuy. 2006.
- _____. *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes Meridionales en el Siglo XIX*. Prometeo libros. Buenos Aires. 2008.
- GRIMSON, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires. 1999.
- _____. comp. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones Ciccus-La Crujia. Buenos Aires. 2000a.
- _____. “Pensar las fronteras desde las fronteras”. En *Nueva Sociedad* N° 170. Buenos Aires. 2000b
- _____. *Los flujos de la fronterización. Una etnografía histórica de la nacionalidad en Uruguayana (Brasil)-Paso de los Libres (Argentina)*. Tesis de Doutorado. Instituto de Ciências Sociais. Universidade de Brasil. Brasilia. 2002.
- _____. y Elizabeth JELIN, comp. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo. Buenos Aires. 2006.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON. “Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad, y la política de la diferencia”. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Perú. Disponible en web: <http://www.cholonautas.edu.pe>

- HANNERZ, Ulf. "Fronteras". Reseña Conferencia plenaria de la Associação Brasileira de Antropologia, en Salvador, en abril de 1996. Disponible en web: <http://www.unesco.org/isssj/rics154/hannerzspa.html>
- HINOJOSA, Alfonso. "Dinámicas migratorias e interculturalidad en Tarija. Idas y venidas en el tiempo". En *Cuarto Intermedio. ¿Migración un problema?*. N° 84. Compañía de Jesús en Bolivia. Cochabamba, Bolivia. 2007.
- _____. Liz PÉREZ y Guido CORTEZ. *Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el noroeste argentino*. PIEB. La Paz. 2000.
- ISLA, Alejandro, Henry SELBY y Mónica LACARRIEU. *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Norma. Buenos Aires. 1999.
- JELIN, Elizabeth y otros. *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*. IDES. Buenos Aires. 2005.
- KARASIK, Gabriela, comp. *Cultura e Identidad en el Noroeste argentino*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1994.
- _____. "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana", en *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, comp. por Alejandro Grimson. Ediciones Ciccus-La Crujia. Buenos Aires. 2000.
- LOYOLA, Silvia. "Epidemias de Fin de Siglo: cólera y Sida. El imaginario social en el control epidémico". Ponencia. 8 Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural. Rosario, Argentina. 2006. Disponible en: http://www.estadistica.chubut.gov.ar/biblioteca_virtual/aepe/Historia.pdf
- MARGULIS, Mario, Marcelo URRESTI y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Biblos. Buenos Aires. 1999.
- MARSHALL, Adriana y Dora ORLANSKY. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países hacia la Argentina", en *Desarrollo Económico*. Núm. 80. Vol. 20. IDES. Buenos Aires. Enero-marzo 1981.
- SADIR, Marcelo F. *Las interacciones entre bolivianos y población local en espacios fronterizos. El caso de los bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy (Provincia de Jujuy- Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. 2006.
- TERUEL, Ana. "Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)". En Ana Teruel y Marcelo Lagos, comp. *Jujuy en la historia. De la colonia al Siglo XX*. EdiUnju. San Salvador de Jujuy. 2006.
- TIJMAN, Gabriela. "Jujuy: los números de la pobreza y la exclusión". *La hora de Jujuy*. San Salvador de Jujuy. 11 de mayo 2009.
- VALENZUELA ARCE, José M., comp. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza Valdes Editores. México. 2000.
- VILA, Pablo. *Crossing Borders. Reinforcing Borders. Social Categories, Metaphors and Narrative identities in the U.S.- México Frontier*. Austin. University of Texas. 2000^a.
- _____. "La teoría de frontera versión norteamericana". En *Frontera, naciones e identidades*, comp. por Alejandro Grimson. 2000b.
- _____. *Ethnography at the Border*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press. 2003.
- _____. *Border identifications: narratives of religion, gender, and class on the U.S.-Mexico border*. Austin: University of Texas Press. 2005.
- _____. *Identidades fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de Chihuahua-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Juárez, Chihuahua, México. 2007.